

**EMMANUEL DIDIER** (2009), *En quoi consiste l'Amérique? Les statistiques, le New Deal et la démocratie* Paris, Editions la découverte, 317 pp.

Emmanuel Didier, discípulo de Alain Desrosieres y Bruno Latour, ha escrito un excelente libro sobre el papel de la estadística en el periodo del *New Deal* que es una prolongación de sus anteriores trabajos sobre la encuesta en los Estados Unidos. La introducción del método representativo en las instituciones estadísticas le sirve para mostrar los cambios que el *New Deal* introduce en las formas de hacer política, y en el modo de construir la nación americana.

La introducción del método representativo es un viejo tema de la historia de la estadística que continúa suscitando el interés de politólogos, sociólogos y estadísticos. Fue en 1925, cuando los estadísticos del Instituto Internacional acordaron en Roma conceder rango de legitimidad científica a un método que había de ahorrar tiempo y costes innecesarios a la hora de describir las características estructurales de la nación, aunque los debates sobre si era más científico medir el conjunto de un colectivo mediante censos, o medir una pequeña parte y hacer extrapolaciones después, se prolongaron hasta la II Guerra Mundial. La introducción del método de las muestras se convirtió así en un proceso lento y complejo que tuvo como aplicaciones

prácticas el conocimiento del número de parados, la organización del subsidio en Inglaterra, conocer la cantidad de provisiones durante un bloqueo naval, o simplemente, saber a cuanto ascendía la población de Japón después de un incendio que asoló parte del material censal. Arthur Bowley, uno de los primeros impulsores del método representativo, lo describe muy bien en *La aplicación del muestreo a los problemas económicos y sociológicos* (Véase *Empiria* nº 5, 2002, Texto clásico).

En el caso del libro que nos ocupa, el muestreo y la producción de las cifras se circunscriben al gobierno en las sociedades de consumo de masas. Didier nos muestra la relación entre una nueva concepción de la gobernabilidad que se va abriendo paso entre las democracias industrializadas, y la idea de representación política que cristaliza en el periodo de entreguerras (mediada por la fuerte intervención del Estado y el acceso de la clase obrera al consumo de nuevas mercancías). Una nueva concepción de la democracia que erosiona la vieja idea liberal de participación en los asuntos de gobierno, y la sustituye por otra en la que la participación popular se articula a través de encuestas.

Para percibir la importancia del método muestral en la elaboración de estadísticas, basta tener en cuenta que durante los años treinta, en plena crisis y con un crecimiento del paro galopante, la administración americana no disponía de una estimación del número de parados, ni tampoco de un plano detallado del territorio. Cuando el hambre alcanzaba el medio rural y el desempleo se multiplicaba en el interior de las ciudades, resultaba urgente, dice Didier, comprobar la verdadera «consistencia» de América. En esta historia, el autor divide su investigación en dos partes: primero se sitúa en el corazón de la «Division of Crop and Livestock Estimates», *La División*, órgano de la administración federal encargado de elaborar las estadísticas de las cosechas desde principios del siglo XX (en 1917 Bureau of Crop Estimates); y en segundo lugar, aborda las encuestas urbanas, analizando las nuevas instituciones y el modo como la administración Roosevelt transforma a los parados en encuestadores de la crisis.

La primera sección dedicada a las estadísticas agrícolas y al modo de calcular la producción de las cosechas, puede resultar extraña al lector no familiarizado con los temas agrarios, pero entra de lleno en el núcleo de los problemas económicos y sociales del primer tercio del siglo XX. Cuando los mercados autorregulados se agotan, y se considera necesario el control de la información para evitar tanto las crisis como las maniobras de los especuladores, se llega al *Agricultural Adjustment Act* de 1933. Una nueva política de intervención de los mercados agrícolas que es adoptada por todos los países industrializados. Además, es en el medio rural donde la recesión golpea más duramente, donde se produce una *violenta erosión* humana, y el lugar donde los estadísticos encuentran más dificultades para medir el alcance de la depresión.

En los debates entre estadísticos y administradores se llega a la idea de «*América como un todo*», algo que permite agregar situaciones tan diversas como las que ofrece el conjunto de la geografía norteamericana. El objeto de la «División» será cartografiar todo del territorio, pero también asociar a los granjeros a la producción de cifras en detrimento de los especuladores. Una actividad que creará una impresionante red de corresponsales voluntarios encargados de informar sobre el estado de los cultivos de sus vecinos. La Gran depresión hará que el mecanismo de recogida de información sobre los cultivos se transforme de mecanismo de ayuda a los granjeros víctimas de la sobreproducción agrícola, en mecanismo de ayuda a los parados.

El espíritu práctico americano está también presente en toda esta historia estadística con la invención de máquinas que permiten medir las superficies de cultivo sin contar con el agricultor. El *crop meter*, una simple caja adosada al contador de kilómetros del vehículo del encuestador les permitirá medir rápidamente las superficies de cultivo. Más tarde el uso de la fotografía aérea vendrá a ayudar en el diseño de las muestras y la recogida de información. La formación de nuevos expertos en los métodos de muestreo, la selección de las unidades muestrales, la elección de rutas, etc., se convierte en una actividad rentable que alcanza hasta los ámbitos de la previsión electoral. Especialistas del muestreo hacen que «*La América aleatoria*», vaya tomando forma. Con el muestreo aparecen también los problemas del secretismo estadístico, ya que las muestras intencionales (la mayor parte en la época) no pueden hacerse públicas al objeto de que no modifiquen su comportamiento. De este modo, los informes de la División, se van convirtiendo en textos más o menos secretos, destinados a orientar las políticas públicas. Un fenómeno también recogido en

*Magic Town*, el film producido por la RKO Radio Pictures en 1947<sup>1</sup> que interpretaba James Stewart.

En definitiva un texto en el que el lector puede encontrar no sólo una página clave de la historia de la nación americana sino también de la disciplina estadística y de las prácticas de muestreo. Estadísticos agrícolas modestos como Charles S. Sarle, o personajes relevantes como Isador Lubin al frente del Bureau of Labor Statistics, asesores como Louis Dublin, estadístico de la Metropolitan Life Insurance Company y presidente de la

ASA, Magarett How, alumna de la London School of Economics y colaboradora de Bowley en «*Livelihood and Poverty*», entre otros, van construyendo esa sorprendente experiencia americana que supone la introducción de las prácticas estadísticas de muestreo aleatorio. *Otra ciencia, otra democracia*, concluye Didier, el triunfo de las encuestas aleatorias es el triunfo de la política de masas, es el inicio de la sociedad de masas, añadimos nosotros.

José M. Arribas

---

<sup>1</sup> *Magic Town*, director: William A. Wellman. Guionista Robert Riskin, basada en una historia de Joseph Krumboltz, 1947, RKO, Radio Pictures.